

EL DERECHO Á LA VIDA

PERIÓDICO COMUNISTA-ANARQUISTA



APARECE CUANDO PUEDE

Suscripción voluntaria

SEGUNDA ÉPOCA

Montevideo, Julio de 1899

Año VI-Número 8

Dirección: Casilla del Correo, 305

CURIOSIDADES

Algo curiosas nos han parecido las palabras de un senador uruguayo en la discusion sobre las corridas de toros. El discurso empieza señalando dos principios opuestos en materia de legislación, el uno es el principio de autoridad y el otro el principio de libertad. Hablando del primero dice:

«El primer sistema encarnó en el despotismo, antiguo régimen estruendosamente destruido por la revolución francesa del 89, y en nuestros días, amenaza destruir el orden social en el viejo mundo, bajo la bandera multiforme del socialismo anárquico; porque el despotismo impersonal y el despotismo popular se encuentran en sus soluciones finales.

«El segundo, es el sistema que inauguró la revolución del 89, el que ha inspirado la inmortal declaración de los derechos del hombre, y del ciudadano, de 1791, y el que al presente, luchando con viejos errores jurídicos, con resistencias catálicas y con las impurezas de la realidad, tiende a organizar la sociedad moderna sobre la base de la libertad, de la verdad y de la justicia.

Con que segun el orador el orden social de nuestros días está amenazado por el principio de autoridad bajo la bandera multiforme del socialismo anárquico!!!

A la verdad que si no estuviéramos acostumbrado á las mistificaciones de aquellos *sabios políticos* nos preguntaríamos si hemos perdido la razon ó si el señor senador se ha vuelto loco.

Hasta ahora, hemos creido y seguimos creyendo que *Anarquía*, significa sin jefaturas ó sea la mas perfecta igualdad entre los seres humanos, y por consiguiente, el socialismo Anárquico es el verdadero socialismo libertario, porque solo existe la libertad, en donde nadie manda, mientras que *autoridad* significa poder de imponer su voluntad al prójimo. Los anarquistas no quieren imponerse á nadie, pero tampoco quieren someterse á la autoridad de los políticos, representada por el ejército y la policía. *Autoritario* es quien quiere imponerse á otros, y libertario es quien defiende su libertad amenazada, y hasta suprimida en muchos casos. No hay que confundir señor, dos cosas tan distintas.

Es en nombre de nuestra libertad que luchamos, y por eso está amenazado, como lo dice usted muy bien, no solo el viejo mundo, sin ó el nuevo también, por el socialismo anárquico, pero, lo que atacamos en nuestra defensa, no es el orden sino el desorden, el vicio, la corrupción, la falsedad como aquella que motiva estas líneas, basándonos precisamente en los derechos del hombre, pero no en la declaración de 1791 porque si bien tiene parte buena, defiende mucho á la propiedad individual, y las teorías socialistas anar-

quistas que profesamos, dicen que nadie tiene derecho de apropiarse de lo que puede hacer falta á otro, si el mismo no lo necesita, en una palabra, la propiedad debe ser de todos, por esta misma razon nos llamamos tambien comunistas.

Pues, somos nosotros, comunista anarquistas, los que queremos organizar la sociedad moderna sobre la base de la libertad, de la verdad y de la justicia. Es absurdo señor senador, decir que la bandera del Socialismo anárquico representa el principio de autoridad. Es una incoherencia y una prueba de ignorancia.

Pero el mismo nos dice: «Tomando como base el postulado para mi de una verdad perfecta, de que no puede haber pueblo próspero y feliz sin sólidas creencias religiosas, etc. etc, muy bien señor nada falta, corridas de toros y frailes!!!

Con qué, liberal, clerical, moralista, inmoral, defendiendo las corridas de toros, espectáculo siempre igual, repetido miles de veces y por consiguiente embrutecedor, que no puede ni tampoco estimular la energía, porque el espectador no toma parte en él, y solo entonces puede exitar la残酷, y esto es lo que en realidad se observa en los pueblos aficionados á las corridas de toros.

El orador dice también que las corridas de toros, sea cual sea la moralidad ó la inmoralidad que entrañen, deber ser perfectamente permitidas por la ley, porque el estado no tiene *cura de almas* porque la misión de moralizar á los hombres en la sociedad, no es tarea de los gobernantes, sino de los moralistas, de los filósofos, de los sacerdotes, en fin, podía decir, es obra de la santa Inquisición. A este respecto recordamos las palabras del padre jesuita Fernández dichas en el círculo católico de Montevideo; decía aquel discípulo de Jesús, que cuando no bastan las palabras para convencer de las bondades de las doctrinas cristianas, el puño debe entrar en juego, y el mismo demostraba de que modo, golpeándose el pecho, estos son los moralistas, los que predicen la moral de Cristo, y sino, que lo digan todos aquellos que fueron á escucharlo en las muchas partes adonde habló.

Sentimos no poder disponer de más espacio en este periódico, porque podríamos extendernos un poco más discutiendo la teoría del principio de libertad, del cual dice ser partidario el senador uruguayo, pues á la verdad, que siguiendo ese principio, podríamos ir muy lejos y seguramente el orador de que nos ocupamos no tendría piernas suficientemente fuertes para seguirnos en este camino, y concluiremos felicitándolo por la rareza de su *ensalada fin de siécle*.

Libertario.

Uno de tantos...

Las 9 de la noche acababan de tocar en una de las iglesias de la ciudad; en la

costa del río, no había en esos momentos persona alguna; ningún ruido turbaba el silencio que reinaba en aquellos parajes; solo se oía el monótono murmullo producido por la corriente que se arrastraba sobre el arenoso lecho.

La luna extendía sus plateados reflejos de luz, por aquellos sitios solitarios. El paseante que se hubiese dirigido allí á la hora antes mencionada, para respirar el vivificante aire de la costa del río, hubiera visto á dos personas que gracias á la claridad de los rayos lunares se distinguían perfectamente, eran un hombre y una mujer.

Era esta alta, delgada, y representaba tener unos 50 años de edad, el hombre era joven, 25 años á lo sumo, estatura mediana, fisonomía simpática, ancha la frente, mirada noble, en fin todo un conjunto de hombre de trabajo que esndifícil encontrar en la clase burguesa.

Los dos conversaban en voz bastante alta, y se podía oír claramente lo que hablaban.

—Si, yo lo vi, decía la mujer—fue al puente, hizo como que se asomaba, para mirar y se tiró al río; y fué entonces que un joven se echó al agua, y corrió en su auxilio, que casi paga su acción humanitaria, con la vida.

—Y quién lo salvó? preguntó el joven.

—En momentos en que se hechó al agua, nadando muy ligero, le siguieron varias barquitas, que en esos momentos, paseaban por el río; llegaron, en el momento en que, buscando al pobre Mauricio, se ahogaba él también, le largaron un cabo del cual se agarró fuertemente y fué subido á bordo de una de ellas.

—¡Qué noble hombre! ¡qué valiente!

—Mucho por cierto hijo mío, tómalo como un ejemplo.

—Si madre, soy feliz cuando hago una buena acción. Pero no se ha podido llamar el cuerpo del pobre Mauricio?

—En vano se ha buscado; como hay tanta profundidad donde el se tiró, ha sido difícil encontrarlo.

—¡Pobre compañero! y, desgraciados sus pequeños hijos! sin un sostén; tendrán que mendigar!

—El mayor de ellos cuenta tan solo, 18 años!

—Era imposible, madre, que aquel obrero infatigable continuase de esa manera; después de trabajar seis meses casi sin descanso no le pagaron sus jornales miserables y por último lo echaron por querer cobrar lo que había ganado con el sudor de su frente, y que era con lo único que contaba, para dar de comer á sus hijos y mantenerse á si proprio.

Pero es inútil, el hombre honrado y labioso, no come sino mal, es despreciado, y de su trabajo el único fruto que percibe es casi una miserable limosna, cuando no le roban lo que le pertenece como al pobre Mauricio, mas el patrón, el que chupa hasta la ultima gota de sangre al jornalero, el que hace de él, un comercio; es el que es respetado, el que se re-

gala con buenas comidas, el que vive en palacios espléndidos.

Esos son los que llevan sobre su inobligable frente, escrita la desvergüenza el robo pero no tardará el castigo.

—Hijo mío no te acalores así, que con tus palabras no lograrás mejorar tu situación y las de tus compatriotas.

Madre, no ganaré, nada, es cierto, pero no te parece, que mi desgraciado compañero ha dado prueba de gran debilidad cerebral al quitarse la vida, no es acaso una cobardía, y diría un crimen dejar así sus hijitos sin sostén; e vez de matarse debía luchar contra sus explotadores, y no te creas que se reirían los patrones, si los obreros se conformaban con tirarse al agua cuando a ellos se les antoja no pagarles nada? Y creo que si cada obrero a quien sucede lo mismo, no fuera tan sumiso y se arreglar para hacerlos llorar en vez de reírse, entonces tengo la seguridad de que Mauricio no hubiera tenido ni si quiera motivos para suicidarse. Si, madre querida, no debía abandonar así la lucha debía rebelarse, tratar de procurarse de algún modo lo que le hacía falta para vivir él y su familia, eso sin rebajarles a nadie, y en último caso, si tanto le pesaba la vida, llevarse consigo a algunos de aquellos que tenían la culpa de sus sufrimientos.

Pero, vámmonos, madre, tengo el corazón oprimido y los puños crispados al pensar en estas nuevas víctimas de esta sociedad egoísta.

Si hijo, bueno sería que nos retirásemos de estos sitios solitarios; mañana sabremos si se ha encontrado el cuerpo de Mauricio.

Ahora, fuerza y valor, nosotros debíamos de ayudar a estos niños infelices....

Así discutiendo, con lágrimas en los ojos se dirigieron a la ciudad, llena de ruidos y de luz en aquellos momentos.

Afradan Confarsic

HISTORIA

De la Commune de Paris de 1871

CAPÍTULO III

(CONTINUACION)

El armisticio, la capitulación de París, la elección de una Asamblea, en la que el elemento monárquico era infinitamente superior al republicano, los preliminares de una paz terrible, después de una guerra más terrible todavía, eran poderosos elementos que el partido socialista supo explotar con habilidad.

Mientras el gobierno, lo mismo que la Asamblea, andaban preocupados con la traición, tratando todos de sacar de ella el más grande provecho posible, muchos de sus individuos, se desprestigianaban ellos mismos, lanzando sin reflexión, frases por estilo de la de Julio Favre: «Ni una pulgada de nuestro territorio, ni una piedra de nuestras fortalezas», el partido socialista comprendió que el momento era propicio para una revolución.

Julio Favre se opuso al desarme de la guardia nacional, creyendo sin duda que con esto recuperaría su antigua popularidad. Error.

La guardia nacional, principalmente los batallones de La Villette y de Belleville, de Monlmontant y de Montmartre, empezaban a comprender la utilidad de guardar las armas que tenían, para con ellas,

combatir a los mismos gobernantes vendidos al enemigo.

Dos cuestiones además preocupaban poderosamente varias clases de la sociedad la de inquilinatos y la de los vencimientos de los efectos de comercio.

La clase proletaria se había acostumbrado durante el sitio a no pagar el alquiler de su casa.

Los comerciantes, arruinados o poco menos por el sitio, recibieron muy mal, como era consiguiente, la ley votada en Burdeos sobre los vencimientos.

La población de París vió que al lado del poder legal, había otro poder oculto que dictaba órdenes.

Este poder, que poco a poco fué mostrando la cara se instaló en la calle de la *Maison-Dieu*, en Montrouge. Formóse allí una especie de estado mayor de la Federación, y un llamado Henry. (1) tomó el mando con el título de general.

Después del armisticio y de la capitulación de 28 de Enero, una de los motivos de reocupación, tanto del ejército como de la guardia nacional, fué la cuestión de armamento y pertrechos de guerra. Por uno de los artículos del convenio preliminar, firmado con los alemanes, podían los franceses retirar todo el material de guerra que se hallaba dentro del perímetro de las obras exteriores de fortificación.

El general Vinoy a la sazón gobernador de París, dió las órdenes oportunas a fin de retirar dicho material. Estas órdenes no se cumplieron o se cumplieron mal. Faltaban caballos para arrastrar las baterías por la razón de que habían sido comidos durante el sitio.

La tropa estaba descorazonada y sobre todo indisciplinada.

En el perímetro de la barrera de Italia, desde Montrouge a la plaza Wagram, existían varios parques de artillería, de que se habían apoderado los alemanes, si los guardias nacionales no se hubiesen adelantado, cogiendo los cañones y cuantiosas municiones y pertrechos de guerra había allí.

De este modo fortificaron los futuros inútiles como mejor les pareció, varios puntos culminantes de la población. La barrera de Italia, el parque Monceaux las alturas de Montmartre y principalmente la plaza Wagram eran otros tantos puntos estratégicos de que se habían apoderado.

No tardaron los cañones y las ametralladoras de los diferentes sectores en llegar a Montmartre, conducidos siempre por los activos guardias nacionales. Hasta doscientos cañones se juntaron en este último punto.

Los nacionales de Belleville no perdían el tiempo mientras tanto. Dirigían sus baterías hacia el centro de la ciudad, construían inmensos fosos, levantaban reducidos, y en una palabra transformaban el nuevo monte Aventino en una temible fortaleza.

El gobierno de Burdeos siempre muy atareado con los alemanes no se preocupaba de lo que se hacía en París, y seguía pagando a los nacionales sus treinta centésimos por día.

La población parisina estaba sin embargo nerviosa y inquieta. El comité central no tenía ya porque esconderse. Públicamente dictaba órdenes. Públicamente era obedecido (por desgracia).

Cuando alguno se atrevía a preguntar a

los generales que mandaban en París, porque dejaban los cañones en poder de los nacionales, se le contestaba que no había en ello el menor peligro, que ya se cansarían de seguir jugando a los soldados.

Los milicianos sin embargo se multiplicaban y era preciso ser ciego para no ver que la guerra civil era inminente.

Pero, los políticos burgueses no la temían, porque tenían comprados los principales jefes que la organizaban, y tanta confianza tenían que la renta subió un franco del 14 al 17 de marzo. En fin se decidió el gobierno el dia 17 ha apoderarse de los cañones que tenían los nacionales.

He aquí la relación de un testigo ocular de los sucesos que se verificaron por los barrios de la orilla derecha del Sena en la memorable mañana del 18 de marzo. «Esta mañana se esparció el rumor de que se habían disparado cañonazos desde las alturas de Montmartre, de que había tenido lugar un combate entre la tropa y los guardias nacionales que custodiaban los parques de artillería instalados en lo alto del cerro, y en fin, de que la tropa ocupaba la meseta de lantana y era dueña de los cañones.

Para averiguar la verdad de estos rumores me dirigí al monte Aventino, a lo largo de la calle y del *faubourg Montmartre* encontré grandes grupos de curiosos que leían la proclama de los miembros del gobierno.

En este momento eran las 8 de la mañana.

Encontré en los boulevares de Clichy y de Rochechouart, ocupadas militarmente las calles que conducen a Montmartre por piquetes de los regimientos 45, 46 y 137 de línea.

Delante de las calles de Hondon, Lepic, Germain Pilon, de los Matires, el pasaje de las Bellas Artes y la plaza Pigalle, había ametralladoras con la boca mirando a Montmartre.

Algunos grupos estaban estacionados en el angulo de cada una de las calles del boulevard Clichy. Varios guardias nacionales hablan familiarmente con los soldados de línea y se esfuerzan en apartarlos de la lucha, diciéndoles que el gobierno desea provocar la guerra civil para desembocarse de aquellos que podrían descubrir y castigar su traición.

Allí se cuenta que sobre las seis de la mañana, algunos *sergents de Ville*, vestidos con el uniforme de la guardia nacional, lograron sorprender los destacamentos que acampaban en el cerro de Montmartre y apoderarse de los parques de artillería.

A las seis y media tres cañonazos disparados anunciaron a la tropa que podía llegar a recojer los cañones. En efecto, algunas piezas de artillería empezaron a ser bajadas del cerro; pero pronto llegaron otros grupos de guardias nacionales, seguidos de gran número de mujeres, que se opusieron al trasporte de los cañones.

A las nueve vi bajar por la calle Lepic un estado mayor precedido de un destacamento de cazadores a caballo y seguido de guardias republicanos también a caballos.

Los gritos de *abajo Vinoy!* se oyen entre silvidos e insultos dirigidos al general que va al frente del estado mayor. Estos gritos son lanzados por centenares de muchachos que siguen al gobernador de París.

El boulevard de Clichy se llena de gendarmes o de guardias republicanos todos elegidos entre los más salvajes y de los departamentos que más odian al pueblo de París. Hay además soldados de los re-

(1)—Ese general Henry, miembro de la Comuna, era el padre del anarquista Emilio Henry guillotinado en París por haber hecho saltar con explosivo una comisaría y el café Terminus en París.

jimientos 88.^o y 89.^o de línea. Estos son acojidos con los gritos de *Viva la linea!* y *Viva la República!* á la que contestan los soldados agitando al aire sus kepis.

Algunos artilleros montados en caballos guarnecidos solamente de prolongas, aguardan delante de la alameda del cementerio Montmartre.

La circulación está completamente interrumpida. Con gran dificultad obtengo autorización para atravesar un cordón de gendarmes establecido en la plaza Pigalle donde están situadas tres ametralladoras.

Apenas acababa de ganar la calle Trocet, cuando oyó varias detonaciones en la parte del boulevard. La multitud se replega, las mujeres y los niños corren en todas direcciones gritando: «Han matado oficiales y gendarmes.»

Pocos minutos después gran número de militares bajan por la plaza Breda con las culatas de los fusiles levantadas en alto. Entre ellos vi unos diez gendarmes á pie y a muchos de los soldados de los regimientos 46 y 88 de línea. La multitud les pregunta sobre la causa de los tiros disparados cerca de la plaza Pigalle.

Cuentan que los guardias nacionales, acompañados de soldados de línea llevan- do las culatas hacia arriba, habían avanzado á pesar de la oposición del general Lecomte, que este había dado entonces á los gendarmes la orden de rechazar á los guardias nacionales y que entonces empezó la lucha, haciendo fuego los unos sobre los otros; que los regimientos de infantería habían concluido por negarse á marchar contra sus hermanos de la guardia nacional y se habían desbandado; que la caballería y la artillería, así como los gendarmes, al viéndose apoyados habían tenido que replegarse; y que la guardia nacional había vuelto á hacerse dueña absoluta de la posición y había reconquistado los parques de artillería de la meseta.

Algunos militares añadían que un capitán de cazadores, un oficial de línea, así como varios gendarmes habían sido muertos, que había habido guardias nacionales y gendarmes heridos; en fin que el general Lecomte había sido arrancado de su caballo por los nacionales y conducido luego al Chateau Rouge.

Sobre las once y media la circulación estaba restablecida en el boulevard Clischy.

Únicamente las tiendas permanecían cerradas.

Continuado

A LOS ESTUDIANTES

A vosotros jóvenes camaradas que alimentais vuestra mentalidad con el viví- fico pan intelectual, y que como conse- cuencia lógica, os encontrais en condición de poder juzgar con clarividencia en los arduos problemas de la vida, á vosotros me dirijo, para exhortaros á que dediqueis parte de vuestro estudio, á la trascendental «Cuestión Social» que agita palpitante no solo á la clase productora, sino á todos los que sinceramente simpatizan con el bienestar de la especie humana, sea cual fuere la esfera en que actúen.

No me impulsa únicamente á llamaros la atención sobre este tópico, la circunstancia de vuestra ilustración, también me induce á ello, el poderoso convencimiento de que en vosotros permanecen inmaculados, los nobles sentimientos altruistas patrimonio de la adolescencia; puesto que en la edad juvenil, es difícil contaminar-

se con la ponzoña que destila esta idio- fida sociedad concupiscente.

Os incito á que considereis este punto en la seguridad de que os sublevará, el conoci- miento de las mil iniquidades y penurias que soportan los proletariados, víctimas de la infame explotación del *hom- bre por el hombre*, monstruosidad tal, que en vuestra bondad no concebis. Si, los que todo producen son los reducidos á carecerlo todo, los obreros que agotan sus fuerzas físicas en la agobiadora *strug- gle for life*, sufren el martirio de la car- ristía, de lo necesario al sostenimiento del organismo, y los parásitos, los vampiros de la colectividad, que no aportan al contingente de producción que impone la ma- dre naturaleza á todos los seres humanos de todo gozar, hasta lo superfluo en de- trimento de los trabajadores.

Dice Babaeuf: La Naturaleza ha dado á cada hombre, un derecho igual al goce de todos los bienes» sabia doctrina desco- nocida por las clases, privilegiadas, que menospreciando las leyes naturales pro- vocan unánime y razonable protesta, de los arbitrariamente condenados á apurar hasta las heces el acabar de la miseria, en esta espantosa vía crucis de la vida.

La inmensa falange obrera completa- mente consciente de sus naturales dere- chos, repudia el actual régimen social, que les cohibe su legítima facultad de parti- cipación en el pletórico banquete de la vida, que la prodiga Natura brinda á los seres vivientes, traduciéndose su rebeldía en las múltiples manifestaciones de la «Escuela Emancipadora», que imponién- dose como verdad terminante y amplia- mente propagada, amenaza convertirse en avalancha que arrase el carcomido anda- miaje de este injusto estado de cosas, en- caminando la humanidad al deseado ideal, del completo bienestar.

Observad jóvenes cuanto pasa en torno vuestro, y vereis el predominio del exce- sivo egoísmo, en todas las manifestaciones de los actos individuales y colectivos que hace al *hombre lobo del hombre*. Prueba acabado de este aserto la teneis en algo que muy directamente os atañe, factible- mente, conservareis fresco recuerdo de la malhadada circular que pasó el Consejo Universitario a los examinadores, en oca- sión al período de los últimos examenes, para que, usando rigurosa severidad, en- viaran el mayor número posible de voso- tros al fatídico *bombo*, bestia negra de los que cursan en universidades.

La pesada mano de la lógica de vues- tros victimarios, al imponer medidas coercitivas, tendentes á que no engrose la pléyade que compone el tan gráficamente llamado gremio del *Proletario Intele- tual*, atenta á la libertad que teneis de dedicaros á cualesquiera de las profesio- nes liberales; y poniendo en práctica el corriente axioma, *devorar para no ser devorado* aboga en pró de la demostra- ción, de que la base de la actual sociedad la constituye el absorbente *yo*.

La sublime doctrina del «Ideal Liberta- rio» será la balanza que tenienda por punto de apoyo la solidaridad, de vuelta este mundo social, conquistando otro, cuyo sostén sean la equidad y el altruismo, donde el ser pensante en el apogeo de su libertad, se halle desembarazado de la inquietante preocupación del ma- ñana que atrofia y consume las ener- gías del individuo.

Tan hermosa concepción, á la verdad parecería un sueño químerico ó un arro- bador éxtasis opíatico, si la Ciencia disipando la densa bruma de los per-

juicios, no hubiera demostrado que pue- de ser verdad *tanta belleza*.

El economista Malthus dice que el ma- lestar económico estriba en el desequili- brió de la producción, relacionada con la multiplicación de los hombres, puesto que, (según él) la primera se efectúa en progresión aritmética, y esta en progresión geométrica, augurando por esta causa pavoroso porvenir á las ge- neraciones venideras.

Semejante teoría deja entrever como utópico el bello pensamiento anárquico, pero mal grado su pesimismo, los que están en posesión de la verdadera Cien- cia, han evidenciado elocuentemente lo absurdo de su afirmación, fundada en cálculos probables, y no sobre datos po- sitivos.

Cuando investigo el origen de la miseria maquinamente pienso en una de las causales, por el salvajismo que en si en- cierra el hecho; me refiero á los bárba- ros sindicatos monopolizadores converti- dos en árbitros de la tierra, puesto que acaparando cualquiera de los artículos de primera necesidad, pueden sitiárs por ham- bre á los habitantes de determinada par- te de nuestro planeta; no se diga que exagero por cuanto en la República del Norte, el característico país, de los for- midables *Trusts* ocurre frecuentemente el triste caso, de que habiendo supera- bundante existencia de tal producto, la gente tenga que pasarse sin él por que se les ha antojado á los señores capita- listas acopiarlo. Malvada especulación que, (vendiendo por 100 lo que costó 10) les rinde una bonita suma, sin impor- tarles un mito las víctimas causadas, porqué la indiferencia es elemento im- prescindible, para redondear un capital.

Al considerar que en este siglo tan malamente denominado de las luces se comete tal cúmulo de atrocidades, en nombre de la tan decantada civilización se me escapa espontáneamente de lo más íntimo de mi ser la desbordante in- dignación, envuelta en esta palabra in- humanos!

Afortunadamente, como feliz fruto de la inmutable y constante evolución, la humanidad tiende á pasos agigantados á guarecerse bajo el amplísimo manto de la Anarquía, cuyo programa ofrece la halagüeña perspectiva de la verdadera fraternidad.

Día llegará en que los visionarios, los locos de hoy, sean reconocidos sensatos.

Meditad jóvenes, la cuestión que se o- presenta.

Rotpey.

MOVIMIENTO SOCIAL

ESPAÑA—Soplan vientos revolu- cionarios en esta parte de la Europa, el pueblo extenuado por las guerras, por la explotación, y sufrimientos de todas cla- ses se levanta estos días contra sus opre- sores. Se rehusa á pagar nuevos im- puestos, quema las cajas de los re- caudadores de consumos, asalta las mu- nicipalidades, y los conventos de los jesuitas; hay muertos y heridos. De Má- laga, Toledo, Burgos, Granada, Zarago- za, Valencia, Barcelona, Madrid telegra- fian que ocurren combates con la fuerza bruta. Mientras tanto el gobierno de los jesuitas dice que hará castigar á los amotinados y promete desde ya penas severísimas. Se decreta el estado de si- tio. Por las pocas muertes que resultan

de las descargas suponemos de que los soldados tiran al aire. Veremos si sigue la lucha, si los hijos tendrán el coraje de matar á sus padres, hermanos, y madres y hermanas?

Viva la Revolución social y guerra sin cuartel á la burguesía.

ITALIA—Por esta parte también, todo induce á creer que poco durará la tranquilidad burguesa. Lo prueba las medidas del gobierno, empeñado en decretar leyes liberticidas.

En Italia como en España, se tortura á los anarquistas, allí está Aciarito que lo puede decir. Un espía del gobierno habiendo declarado que Aciarito tenía cómplices, y obtenidos por medios rui-nes, algunos datos sobre los compañeros de aquel anarquista, el autor del atentado contra Humberto, en un careo le es-cupió á la cara, no pudiendo hacer más ha hecho muy bien.

FRANCIA—Siempre el asunto Dreyfus.

Todavía lo tendremos algún tiempo pa-rra ocupar la atención pública. El nuevo ministerio se encargará de algunas sorpresas más. El célebre ametrallador del pueblo forma parte de él, y los demás va-llen tanto como aquel. Parece haber si-do elegido apropió-ito como para disus-tar á los hombres que todavía esperen algo de la pretendida justicia, y acumular, las suertes para la caída de la Re-pública. No importa, todas esas infamias nos favorecen es lo principal, y cuida-do Burgueses con el choque.

FILANTROPIA

En uno de esos antros de oscurantis-mo en el que suelen hacer caridad los sofisticos representantes de la *justicia divina*, endilgado á los indigentes los desperdicios de sus saturnales orgías, he presenciado este típico caso, de hermoso *casuismo*.

Entre la abigarrada multitud, que an-siosa espera su infima parte de repug-nante bazofia, hálase una mujer cuyo as-pecto cadavérico, denuncia que el *ham-bre* se ha enseñoreado en su hogar. Al corresponderle su turno, ruega humil-demente al *hermano* encargado de la dis-tribución, se sirva agregar unos men-drugos más á su escasa ración, alegando tener hijos pequeños....y el cinico secta-rio le responde brutalmente, sino le al-canza la pitanza, *coma piedras*.

Bonito modo de poner en práctica, el amor al prójimo y la mansedumbre pre-dicada por la crericalia, nos dán este tipo, y el desalmado cura Fernández, que como lo constata *Libertario*, pro-paga entre los fanáticos el uso del puño y del puñal, como medio persuasivo de la excelencia de su catequística.

Cuando sabrá desembarazarse el pue-blo de esta hidra sotanaresca que entor-pece los miembros del cuerpo social.....?

Rotpey

Publicaciones recibidas

Hemos recibido las siguientes publica-ciones anarquistas:

De Buenos Aires «El Rebelde» la «Pro-testa Humana», «L'Avenir», la 4a. en-trega del «Certamen Socialista Liberta-rio». El «Obrero Panadero», de Paris, «L'Enclos» y «L'Humanité» neuville.

De Norte América:—La «Questione Sociale» y «El Despertar».

Del Brasil:—Il Diritto.

De Chile:—«La Antorcha», Revista quincenal.

«El Rebelde»:—N.º 2.

A todos deseamos éxito en su trabajo de propaganda, y les damos las gracias por su puntualidad en el cange. Desea-riamos tambien recibir un ejemplar de las demás publicaciones que se ocupan de la cuestión social.

CORRESPONDENCIA

GIBRALTAR—N. G. Cuando tenga oportunidad remitiré el encargo.

Taivo

MELO. Balta.—Con satisfacción hemos leido tu última carta, anunciando el pro-greso de la idea, y la buena ilustración del grupo que se formó en Melo. Recibi-remos con gusto los artículos que po-drán mandarnos. Folletos se cruzaron con tu carta, pero mandaremos más. Por los cobres grandes no sabemos quien los compraría.

Contamos con tu promesa.

Aviso

Anunciamos la formación de un un nuevo grupo de propaganda co-munista anarquista el cual se llamará «La Antorcha».

Invita á los jóvenes del Barrio 25 de Mayo á reunirse en su local para enterarse de lo que se discuta. Ese grupo recibirá folletos y periódicos li-bertarios.

Es tiempo de despertar, trabaja-dores!

Lista de suscripción para la publicación del periódico «El Derecho á la Vida»

Un descamisado, 20; Antonia Benvenuto, 08; No más sufrir, 08; Pedro Huet, 04; Payaso, 04; Amor libre, 02; Abajo la burguesia, 02; Genari, 02; Saverio Colocero, 10; Adelino, 06; Yo mismo, 08; Un voluntario, 04; A.F., 12; Cualquier cosa, 04; Nada, 02; Un grran propietario, 20; Rasalola, 18; Un compañero, 10; Taladro, 04; Arturo, 08; Luis Fontana, 10; Sobrante copas 18 de Junio, 14 A.P., 04; Juan, 08; Ernesto, 03; S.B., 12; Raza-lola, 20; Maceo, 10; Uno que no tiene más, 04; la rata, 04; Sobrante del 22 Mayo, 06; Un viejo compañero, 20; Buena idea, 10; Genari Giovanni, 04; Un socialista, 08; Viva la R.S., 04; Un partidario, 10; Michelino, 04; Varios compañeros, 39; Sin religión, 04; Pachicoff, 20; Uno que no tiene más, 04; Sobrante 29 Mayo, 18; Un ene-migo del Despotismo, 25; Sierra madre, 12; Vi-va la anarquía, 40; Que bella es la anarquía, 04; Un pobre honrado, 04; Un despótico, 06; Me gusta la idea, 04.

LISTA N.º 19—Re Vrita, 04; Casella, 04; J. y F., 04;

LISTA N.º 22—Sanchez, 10; Paridez, 08; Ra-mallo, 10; Delluca, 06; Palou, 04; José, 10; Cualquier cosa, 10; Un misto, 10; El paisano, 04.

SAN CARLOS—Amoniaco fuerte en la nariz de los frailes, 10; Un zapatero que tiene ganas de clavarle un clavo al presidente, 04; Amigo de la obrera, 04; Luigi el Sarto, 010; Un caido, 10; Lucho por una causa, 10; Uno que lucha por la vida. Amor, 08; Un amigo de los curas (de joderlos) 20; Un socialista, 10.

PENAROL—L.B., 20; Un ateo, 20; Uno que le da, 20; Hormiga, 20; Para todos, 20; S.E.B., 10; J.P., 12; Acrata, 10; Cualquier, 06; Uno que tie-ne fe, 08; Expropiación, 20; Merlino, 10; R.S. Fernández, 10; Un burgués, 20; Con voluntad, 10; A todo gusto, 20; Diablos de paseo, 16; P.C. 10; Angel bondad, 10; La rita de los 3 cuadros

dejó por «El Derecho á la Vida», 3 \$ 30, fué ga-nada por el compañero Razalola con el número 35.

LISTA N.º 34—Giuseppe Garibaldi, 20; Andrés Rosi, 20; Luis Garbayo, 04; Un burgués, 04; Un anarquista, 04.

Grupo «La Antorcha» para «El Derecho á la Vida».

Sobrante de suscripción, para gastos de instalación, 74; El farolero, 20; El labrador, 04. Sobrante del núm. 7 \$ 2.25 suma total " 16.13

Gastos

Expedición del N.º 7 \$ 1.47

Por la impresión de 1500 ejemplares del presente número \$ 10.50

Total salidas \$ 11.97

Sobrante, \$ 4.16.

Suscripción del Círculo Interna-cional á favor de la publicación N.º 3.

Un compañero, 04; Un zapatero, 08; Un pintor, 04; Marmolista anárquico, 16; Para la idea, 1 Hágase la luz, 32; Vale de oro, 10; Pedro Miran-da, 04; Manuel Pérez, 06; José Vazquez, 06; Ne-gro, 04; Medeiro, 04; Capitán Cazenave, 10; Uno de Cavite, 06; Pedro, 06; Alfredo Mautone, 04; Gumerindo, 08; Faustino Viana, 04; Jose Giuffra 10; T.L.C., 10; Gurmensindo, 04; S.R., 06; Che cosa é l'Anarchia, 08; 3 almanaques, 60; Rebaja de tarjetas, 50; Un cojo, 04; Una víctima, 04; Un sin patria, 04; Un sobrante de café, 06, 4 vinagres 08; Del cajón, 02. Venta de folletos, 18; Un al-manaque, 24; Lista del c. Puchbó, 80; Un alma-naque, 16; Una tarjeta, 20; Claudio, 24; Nosotros tres, 28; E. Viera, 20. Lista de E. Varela, \$ 104; N.º 5 04, Pepe, 04; Sanchez, 08; Gallinita, 04; Un universal, 08; N.º 18. 04; Donde está Dios? 04; La propiedad es un robo, 06; N.º 04; Uno que falta pordar, 04; El hijo del Ministro, 08; N.º 10, 04; La hermana de un anarquista, 12.

Fr. 04; Luis Puntalin, 04; F.C., 02; Siglo, 08; No más sufrir, 10; Cesare, 04; F., 04, L. C. 02 F. Panedo, 04 M. S. 02; Francisco, 02; Un colec-tivista, 06; Venta de folletos por el P. \$ 4.00 Venta de los variós folletos del cange y en la conferencia dada por el Grupo Germinal \$ 2.50 Beneficio Líquido del Bufet (30 de Abril) \$ 6.12 id. destinado por el baile (30 de Abril) á la propaganda, \$ 7.80; bebidas de la conferencia (11 de Mayo) \$ 1.34; Encontrados en un cajón \$ 2.00; En la conferencia de De Concilius \$ 1.00; Lista Emili \$ 0.40.

Total general comprendido la lista publicada en el N.º 7 de este periódico y la presente conti-nuación.

\$ 56.56

Gastos

Por la impresión de 3.000 ejemplares del folleto de M. Rey «Donde está Dios? \$ 16.00

Expedición (gastos de correo) " 1.64

Por la impresión de 4.000 ejemplares del folleto de P. Kropotkin, A los Jóvenes " 30.00

Para la expedición (fajas y timbres) " 1.50

id id id de 100 folletos al Rosario " 0.42

\$ 49.57

Sobrante para la publicación N.º 4 " 7.00

NOTA—Pedimos á todos los compañeros que tengan listas, que se sirvan remitírnoslas á la bre-vedad posible para el bien de la propaganda.

OTRA—Todo compañero que no vea anotado la cantidad por él re-mitida reclame á quién la entregó o por la casilla del correo 305. Se lo pedimos por el mismo interés de la propaganda.